



# Comunidad: derivas de un concepto a través de la historia de la teoría sociológica

**Pablo de Marínis**

CONICET - Universidad de Buenos Aires

E-mail: [pdemarinis@fibertel.com.ar](mailto:pdemarinis@fibertel.com.ar)

Papeles del CEIC  
ISSN: 1695—6494



Volumen 2010/1  
# introducción  
marzo 2010

## 1) COMUNIDAD: DERIVAS DE UN CONCEPTO A TRAVÉS DE LA HISTORIA DE LA TEORÍA SOCIOLÓGICA

Los textos alojados en este número monográfico de *Papeles del CEIC* giran todos alrededor del concepto de la “comunidad”, discutiendo críticamente los modos a través de los cuales la teoría sociológica clásica, la contemporánea, o ambas, han lidiado con él. “Motivaciones epocales” importantes están en la base de que estemos, hoy por hoy, escribiendo artículos sobre un problema como la comunidad o, más en concreto, sobre la comunidad en la teoría sociológica. Justamente es la nuestra una época en la cual resulta insoslayable que por doquier proliferen políticas estatales, formas de acción colectiva y estrategias identitarias muy diversas que llevan, arrastran, movilizan y esgrimen a viva voz el nombre de “la comunidad”. Pero, como luego se verá, estos artículos son, en principio y solamente, textos que hablan sobre otros textos. De todas estas cuestiones, conceptuales y epocales, así como de algunas de las características del equipo de investigación responsable de estos trabajos, se intentará dar cuenta en la presente introducción.

El grupo de trabajo que integran los diferentes autores y autoras de estos artículos se constituyó, bajo mi coordinación, a finales de 2006 en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, lugar donde se concentra gran parte de la





actividad investigativa que se desarrolla en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Soy investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), un organismo público que sostiene los salarios de una plantilla de investigadores en todas las disciplinas. La mayor parte de los integrantes del equipo son becarios de posgrado financiados por la misma institución o por otras, todas públicas (Universidad de Buenos Aires y Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica). Por fortuna, esto nos permite contar con dedicaciones a tiempo completo para la investigación, que los miembros del equipo, obviamente, deben también alternar con la realización de sus respectivas tesis doctorales, varias de las cuales tienen estrecha afinidad teórica y temática con los problemas que aborda el proyecto grupal, o incluso en algunos casos directamente brotaron de él.

Además de los salarios y las becas, el equipo cuenta actualmente con tres fuentes de financiamiento, también todas de carácter público: un proyecto de la Programación 2008-2010 de UBACyT, el programa de la Universidad de Buenos Aires para el sostenimiento económico de investigaciones (Proyecto S402, mayo de 2008);<sup>1</sup> otro financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (Proyecto PICT-01679, abril de 2009), una dependencia del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de Argentina; y, más recientemente, un tercer subsidio del propio CONICET<sup>2</sup>.

El tema convocante de investigación del equipo, desde entonces y todavía hoy, es “la comunidad”. Así como a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX la problematización acerca de la comunidad estaba a la orden del día, también hoy parece ser un “término estrella”, y ello no sólo para hablar del restringido mundo académico de las ciencias sociales y humanas<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Este proyecto, bianual, se encuentra en curso y concluirá en mayo de 2010. Ya se encuentra presentada y bajo evaluación una solicitud para continuarlo.

<sup>2</sup> Estos dos últimos proyectos son trianuales. De tal forma, el grupo tiene financiamiento asegurado hasta finales de 2012.

<sup>3</sup> La referencia que aquí se hace también a las ciencias “humanas” no es baladí. Pese a que el foco se pondrá aquí en la teoría sociológica, no desconocemos que la comunidad se ha convertido en las últimas décadas en objeto privilegiado de la reflexión filosófica. Los numerosos



La obra de Ferdinand Tönnies mereció desde el comienzo la mayor de nuestras atenciones, dado que con él se inició, estrictamente hablando, la reflexión teórico-sociológica acerca de la comunidad. Esto se sostiene en los propios méritos analíticos del autor, además de que porque allí abreviarían muchos de sus contemporáneos, ya sea el (muy) alemán Weber como el (también muy) francés Durkheim. Sin embargo, la obra de Tönnies resulta ser, por lo general, más incidentalmente citada que profundamente estudiada. Este cierto olvido o descuido de la obra de este autor<sup>4</sup> no sólo atañe al restringido campo académico de habla castellana<sup>5</sup>. En efecto, incluso en Alemania es el suyo un nombre poco pronunciado, si se lo compara por ejemplo con el de Max Weber, a quien, como se sabe, la recepción posterior habría de depararle una suerte mucho mayor, hasta entronizarlo en un lugar indiscutible en el panteón de los clásicos. Y no mucho más alentador resulta el panorama en otros contextos culturales en lo que hace a la recepción de este autor<sup>6</sup>.

Luego de tratar en detalle la obra tönniesiana, la tarea prosiguió abordando la obra de Max Weber y Emile Durkheim, y luego la de Karl Marx, Georg Simmel y diversos exponentes de la Chicago School of Sociology. Con ello, hemos completado un panorama bastante amplio de la producción teórico-sociológica clásica, poniendo el foco siempre en las respectivas elaboraciones acerca de la comunidad. Desde luego, sabemos que con ello sólo hemos tomado hasta ahora las grandes autopistas sociológicas clásicas, pero una y otra vez surge la incontenible inquietud de explorar carreteras secundarias, no en el

---

textos que al respecto han publicado autores como Agamben, Nancy, Esposito o Negri, por mencionar sólo algunos de los más famosos, son elocuentes expresiones de ese interés.

<sup>4</sup> Cf. [Alvaro](#) (2010) en este número de *Papeles del CEIC*.

<sup>5</sup> Solitarios, y valiosos, son los ejercicios sobre Tönnies que desde hace varios años viene ensayando Rafael Farfán en México, por ejemplo (1998); (2007). Aunque Tönnies resulta obviamente referido por todos los textos de este número de *Papeles del CEIC*, es en el de [Alvaro](#) (2010) donde más frontalmente se lo aborda. Véase también de Marinis (en prensa).

<sup>6</sup> La reciente publicación de un artículo sobre Tönnies en el *British Journal of Sociology* quizás sirva para abrir paso a alguna (bienvenida sea, ¿pero quién podría aventurar que ella tendrá efectivamente lugar?) revitalización de su lectura. Se trata precisamente del texto de Inglis (2009), que apareció luego de que se cerrara la publicación de este número de *Papeles del CEIC*, y que por tal razón no hemos podido recepcionar.



sentido de “saberes menores”, sino secundarias para esto que, a falta de mejor nombre, seguimos llamando sociología.<sup>7</sup>

En el momento en el que esta revista está siendo publicada en la web, estamos trabajando ya sobre la obra de Talcott Parsons, en especial sobre sus tardías elaboraciones acerca del crítico concepto de la “comunidad societal”. Se trata de un autor que más allá de su evidente mala prensa juzgamos fundamental para comprender, por un lado, el significado del primer esfuerzo efectivo por establecer un canon sociológico, así como una teoría sociológica general, amplia y ambiciosa. Por otro, para elucidar el carácter y el sentido de buena parte de la producción teórico-sociológica posterior que, como es sabido, habría de tener lugar mayormente contra él, una vez derrumbada la (seguramente relativa) hegemonía que éste había llegado a alcanzar en el mundo académico sociológico occidental. El recorrido continuará en la segunda mitad de este mismo año y durante el siguiente, abordando el pensamiento acerca de la comunidad de una plétora de autores más recientes, entre los que se destacan Jürgen Habermas, Anthony Giddens, Niklas Luhmann y Pierre Bourdieu, por un lado, y Zygmunt Bauman, Michel Maffesoli, Richard Sennett y Scott Lash, por el otro<sup>8</sup>.

Justamente en el proyecto financiado por CONICET antes mencionado, nos hemos propuesto expandir el foco de análisis hacia otras perspectivas sobre la comunidad que, estrictamente hablando, se salen por fuera de la teoría sociológica de base académica, por ejemplo los “estudios sobre gubernamentalidad” de raíz foucaultiana, los debates sobre el llamado “capital social” en

---

<sup>7</sup> Están en sala de espera, listos para su disección, autores como Helmut Plessner, entre los “viejos”, y Axel Honneth, entre los “nuevos”, por sólo citar dos ejemplos.

<sup>8</sup> El criterio de agrupamiento que denota el “por un lado” y el “por el otro” es, hasta el momento, ciertamente sencillo, aunque intuimos que se derrumbará (y esperamos fervientemente que lo haga) conforme avancemos en el proceso. Así, los primeros son autores que pretendieron todos, aunque de maneras muy diversas, construir ambiciosos esquemas teóricos, sistemáticos, abstractos y generalizados, aún cuando (por ejemplo en el caso de Bourdieu) ello haya sucedido en el fragor de la investigación empírica. Los segundos, por su parte, tendieron más bien a hacer de la práctica sociológica un ejercicio ensayístico de crítica cultural de la sociedad contemporánea.



autores como Putnam, Coleman, etc., y los debates en torno a las “teorías del reconocimiento”, entre los que se destaca la obra de Axel Honneth. La decisión de incorporar estos planteamientos teóricos está directamente relacionada con lo que más arriba hemos someramente caracterizado como un cierto *revival* de la comunidad, en las ciencias sociales, y no sólo en ellas. En efecto, el foco de nuestro interés se amplía y sobrepasa el marco de teorías de base esencialmente académica y sociológica, y pasa así a considerar, primero, una analítica del poder de inspiración foucaultiana que en los últimos años hipotetizó con fuerza el declive de “lo social” y la reemergencia de “la comunidad” como marca en el orillo de las racionalidades políticas contemporáneas; segundo, una variedad de planteamientos concebidos para funcionar directamente como insumos de las políticas públicas o como elementos del debate público; finalmente, una filosofía social que abreva y toma posición en las discusiones filosófico-políticas que desde los años ‘70 vienen teniendo lugar entre liberales y comunitaristas, con fuertes coletazos en el debate de la *Tagespolitik*. Valgan entonces estos comentarios como ilustración de las líneas de trabajo que el grupo tiene previsto encarar en los próximos años.

Dejando de lado diversos artículos publicados y ponencias presentadas de forma individual por los miembros del equipo durante todo este lapso, muchos de los cuales versan también sobre estos mismos temas, los textos que componen este número de *Papeles del CEIC* constituyen una muestra de nuestra producción colectiva. Fueron presentados, por primera vez, como ponencias en las “Jornadas de Sociología” de la Universidad Nacional de La Plata, en diciembre de 2008. Como una manera de garantizar que hubiera allí algún espacio para nosotros, lo cual lamentablemente no siempre sucede en este tipo de eventos<sup>9</sup>, no tuvimos mejor idea que proponer al congreso la organi-

<sup>9</sup> En este aspecto, no estamos en Argentina demasiado alejados de tendencias mundiales en el campo sociológico, donde viene dándose una notable híperespecialización hacia campos empíricos acotados, y donde la producción de teoría queda en muy pocas manos, por lo general de investigadores veteranos al borde de su retiro. Es notable (y a la espera aún de una explicación seria) el relativo “arrinconamiento” que viene teniendo lugar para la teoría sociológica no sólo en los grupos de trabajo o comisiones dentro de los eventos, sino también en el mercado de las



zación de una mesa temática, a la cual llamamos (¿cómo no?) “Comunidad y sociedad. De los clásicos a los contemporáneos: Los avatares del lazo social a través de la historia de la teoría sociológica”, un título que resume muy bien nuestros problemas de investigación.

¿Qué se ofrece hoy aquí, en estos trabajos que surgieron como ponencias y que luego fueron convenientemente reconvertidos en artículos? Por un lado, textos de un carácter más bien “monográfico sobre autor clásico” (Daniel Alvaro sobre Tönnies, Pablo de Marinis y Emiliano Torterola sobre Weber, Victoria Haidar sobre Weber y otro autor en comparación; Ana Grondona sobre Durkheim). En todos ellos, el foco está especialmente puesto en el tratamiento que ha merecido la noción de comunidad en la obra de los respectivos autores, sondeando sus antecedentes teóricos, sus implicancias conceptuales, las resonancias que provoca, las limitaciones epocales que evidencia, las zonas “oscuras” que deja inexploradas, las variaciones que presenta, las recepciones posteriores que desencadena, los cruces y articulaciones que manifiesta con otros conceptos, las posibles “aplicaciones” a otras realidades lejanas en el tiempo y en el espacio que quizás alimente, etc. Por otro lado, unos textos en los que se plantean unas preguntas teóricas nodales a las que se “arrastra”, en el mejor estilo de la “teoría sistemática”<sup>10</sup>, a lo largo del recorrido histórico de la disciplina sociológica, y donde también, desde luego, la comunidad aparece como palabra clave. Tal es el caso de los trabajos de Alejandro Bialakowsky y de Mariano Sasín.

Luego de decir esto, quizás convenga introducir un breve comentario adicional. Más allá de que en estos artículos se esté hablando mayormente de

---

publicaciones, en la oferta de materias en los planes de estudio de las carreras y en las posibilidades de financiamiento de proyectos. Véanse los escépticos (y en cierto modo lacónicos) comentarios que al respecto realiza Wolfgang Schluchter, en el reportaje que le hace de Marinis (2008, 185-6), hablando en concreto de Alemania pero también de las amplias consecuencias del “Proceso de Bologna”.

<sup>10</sup> Sobre los debates entre la “sociología histórica” y la “sociología sistemática” en la sociología alemana de los años '20 y después de ella, véase un breve excursus en el artículo de [de Marinis](#) en este número de *Papeles del CEIC*.





otros textos, tanto añejos como más recientes, como se dijo al comienzo, subyace a todos ellos una intención, en algunos casos no directamente declarada pero de todos modos siempre presente, y que tratándose de ciencias sociales debería ser casi obvia o evidente: la de —a través del rodeo que supone la crítica y elaboración conceptual— contribuir de alguna manera a la elucidación de lo que se ha dado en llamar el “*revival* de la comunidad” en el presente, esto es, la verdadera explosión de retóricas comunitarias o de impronta comunitarista que ha tenido lugar en las últimas décadas y que impregnan el pensamiento político y social contemporáneo, marcan el formato que crecientemente asumen las políticas públicas y resignifican las prácticas identitarias y de agregación colectiva. Es, pues, básicamente ésta la “motivación epocal” fundamental que está en la base de todos los trabajos aquí publicados<sup>11</sup>.

Yendo directamente ahora del contexto al texto, debe decirse otra cosa más. Aún cuando no todos los autores y autoras la hayan asumido de manera explícita, una distinción conceptual al interior de la noción de comunidad ha resultado ciertamente importante en todos estos artículos, y ha estado en el centro de las discusiones que ha mantenido el equipo en estos últimos tres años. Según ella, al menos para la etapa en la que estuvieron activos los que hoy son considerados clásicos de la disciplina<sup>12</sup>, “comunidad” puede arrastrar diversos sentidos o expresar diversas orientaciones o intenciones por parte de estos autores. En cada uno de ellos, como se verá a continuación, la sociología resultará diferencialmente articulada con otras perspectivas disciplinarias y con otro tipo de prácticas no necesariamente homologables con la mera teorización analítica.

En el marco de esta distinción, en primer lugar, comunidad puede aparecer como un antecedente histórico de la sociedad moderna, como un hito o

---

<sup>11</sup> De este “*revival*” de la comunidad dan cuenta, de maneras diversas, los diversos trabajos compilados por de Marinis, Gatti e Irazuzta (en prensa).

<sup>12</sup> Veremos, pues, si esta distinción se mantiene en pie cuando las tareas de investigación del equipo avancen hacia la consideración de autores contemporáneos, o más recientes.



un punto de partida para comprender, a través del contraste, las configuraciones del presente. Así, una noción de comunidad como pasado, como “lo sido”, muestra una sociología que se sirve de la historia, que inscribe la comunidad como punto de inicio de un relato histórico que nos muestra cómo hemos llegado a ser lo que somos, partiendo de lo que hemos sido. En segundo lugar, cuando se embarca en complejas y ambiciosas operaciones de cientificación respondiendo precisamente a unos imperativos de la época que las prescribían, la sociología hace de la comunidad un “tipo ideal”, un concepto abstracto y vaciado de historia que permite mostrar algunas de las dimensiones que pueden asumir actualmente los lazos interindividuales o las formas de la cohabitación humana. En tercer lugar, cuando la comunidad se convierte en componente de una ácida crítica de “lo que falta” en el presente y, en su reverso, en indicación de lo que “podría ser” y quizás, normativamente hablando, “debería ser” en el futuro, adquiere un carácter utópico, programático, político de primer orden. Finalmente, cuando encuentra en la comunidad el fundamento o el núcleo básico de la sociabilidad, aquello que queda como “resto” una vez que se despoja de formas sociales particulares, la sociología se aproxima fuertemente al pensamiento filosófico, o al menos a ciertas formas de él, ontológicamente (re)cargadas.

Los pensadores clásicos de la sociología supieron desplegar todas y cada una de estas orientaciones acerca de la comunidad, a veces alternadamente en diferentes textos, y en otros casos incluso de manera simultánea en los mismos textos. Es justamente esto, entre otras cosas, lo que convierte a la exploración de estos cambiantes recorridos teóricos en un ejercicio intelectualmente tan estimulante.

Partiendo de esta base común, tanto epocal como conceptual, cada texto siguió su propio camino, y tuvo sus específicos puntos de énfasis, algunos de los cuales son marginales o de importancia relativa para los demás artículos. Los trabajos son suficientemente elocuentes por sí mismos, pero de todos



modos quisiera cerrar ahora esta introducción haciendo algunos breves comentarios generales acerca de ellos, que simplemente anticipen a los lectores y a las lectoras al menos algo de lo que podrán encontrar en este número.

Como ya se dijo, son dos los trabajos que explícitamente se proponen tender puentes entre la etapa clásica de la teorización sociológica y perspectivas más actuales (Bialakowsky<sup>13</sup> y Sasín<sup>14</sup>). Los demás, ponen directamente su foco sobre autores clásicos. Por esta razón, son en mayor medida los primeros quienes se verán llevados a confrontar lo que implica o implicó por parte de la sociología el planteamiento de la pregunta por la comunidad en ambas épocas (“sólida” y “líquida”, respectivamente, y para retomar de manera anecdótica la terminología que recientemente hizo famosa Bauman), o la introducción de la polaridad conceptual “comunidad-sociedad”, que desde Tönnies en adelante habría de experimentar tan numerosos avatares. Sasín lo hace a través de un trabajo de indudable inspiración teórico-epistemológica-científica luhmanniana, aunque sus *targets* más específicos entre los sociólogos contemporáneos terminarán siendo, aunque no paradójicamente, “ensayistas sociales” como Sennett, Bauman y Maffesoli. Bialakowsky, a su vez, sondea algunas de las obras más recientes de Habermas y Giddens, poniendo como palabra clave el problema del “sentido” (social). La identificación de un recurrente “recurso comunitario” por parte de Sasín (y de las propuestas de “salida” comunitarias de carácter ético y/o estético que impregnan el presente), y la detallada exploración de las posibilidades de las habermasianas “comunidades de comunicación” y de las giddensianas “comunidades reflexivas” en Bialakowsky, constituyen el punto de llegada de un recorrido conceptual complejo que ellos, no por casualidad, hicieron partir de los clásicos de la sociología.

Los otros trabajos, que focalizaron directamente sobre la obra de los clásicos, expresaron cada uno a su manera sus incomodidades respecto de

---

<sup>13</sup> Ver [Bialakowsky](#), 2010.

<sup>14</sup> Ver [Sasín](#), 2010.



cómo la historia de la sociología fue mayormente practicada y leída. A lo largo de nuestra formación académica todos hemos debido leer a Nisbet (1996)<sup>15</sup>, hemos aprendido mucho de él y sin duda alguna lo consideramos un muy ver-sado historiador de la sociología, pero nos resistimos a ciertas lecturas que de él se desprenden, en las cuales se realiza una especie de equiparación de la sociología clásica con la nostalgia por los viejos, buenos tiempos, donde todo lo que era sólido seguía siéndolo, sin desvanecerse en el aire. Todos estos tra-bajos se proponen entonces detectar matices, variaciones, reverberaciones de la comunidad, e ir más allá de esa visión que la reduce meramente a “lo sido” (es decir, a la primera de las cuatro versiones de la comunidad que se ha pre-sentado más arriba).

Por ejemplo, Torterola<sup>16</sup> desmenuza la obra weberiana y matiza sus in-terpretaciones convencionales. Así, modernidad y capitalismo no deberían ne-cesariamente leerse como mera liquidación o pérdida de la comunidad, o de-cadencia de los lazos comunitarios. Así, el individualismo económico moderno puede admitir un permanente vaivén entre formas “cálidas” de comunitarismo e instrumentalizados y “fríos” vínculos asociativos, y viceversa.

El texto de de Marinis<sup>17</sup> también centra su interés en Weber, más en concreto, en las dimensiones utópicas o programáticas que asumen algunas de sus nociones de la comunidad. Figuras de tonalidad indudablemente comunita-ria como la “democracia plebiscitaria del líder” o la “fraternidad de los guerre-ros” pueden, así, cumplir una estratégica misión: la de recalentar y reconstituir el lazo social en un contexto moderno y societal mayormente signado por la racionalización y el desencanto.

---

<sup>15</sup> Especialmente Grondona, en este número de Papeles de CEIC, quien le dedica un apartado entero de su trabajo. Ver [Grondona](#), 2010.

<sup>16</sup> Ver [Torterola](#), 2010.

<sup>17</sup> Ver [de Marinis](#), 2010.



Grondona<sup>18</sup> y Haidar<sup>19</sup> (la primera leyendo a Durkheim y la segunda comparando la obra de Weber y la de François Perroux) observan cómo en ciertos textos especialmente seleccionados de estos autores el dispositivo de la comunidad funciona como una suerte de “dispositivo de orden”, como una vía de moralización de las relaciones que el mercado había generalizado y expandido. Grondona recorre buena parte de la obra de Durkheim, desde las tempranas propuestas de este autor acerca de la revitalización de las asociaciones profesionales hasta las tardías apelaciones a la “efervescencia colectiva”, ambas cuestiones que también son de raigambre fuertemente “comunitaria”, como se verá. Su relato termina presentando una de las muchas ambivalencias que la comunidad presenta, puesto que ella abre posibilidades creativas en términos morales y políticos, pero también puede arrojar potencialidades desintegradoras del lazo social. Haidar, por su parte, analiza convergencias entre pensamientos y acciones localizados en dos plataformas histórico-epocales distintas. Termina realizando un ejercicio teórico complejo donde “comunidad” suministra una articulación posible, de carácter tecnológico<sup>20</sup>, entre individuo y Estado.

Alvaro<sup>21</sup>, a su vez, disecciona la obra de Tönnies, identifica sus variadas fuentes teóricas y detecta algunas de sus numerosas cavilaciones y ambivalencias. También él discute contra algunas interpretaciones canónicas de esta obra, y finalmente, dispara en una dirección tan fructífera como inesperada: las fuertes relaciones y deudas entre la sociología y la ontología.

Valgan, pues, estas breves anotaciones introductorias, como síntesis del recorrido de trabajo trazado por un equipo de investigación, como expresión del conjunto de sus “motivaciones epocales”, y como anticipación de sus puntos de vista acerca de la teoría sociológica y sobre lo que ella tiene para decir acerca

---

<sup>18</sup> Ver [Grondona](#), 2010.

<sup>19</sup> Ver [Haidar](#), 2010.

<sup>20</sup> “Tecnología” debería entenderse aquí en el sentido de Foucault, como “tecnología de gobierno”.

<sup>21</sup> Ver [Álvaro](#), 2010.



del concepto de comunidad. Muy lejos de querer darlo por terminado, creemos que el debate acerca de estos temas sigue estando afortunadamente abierto. De tal forma, y de más no está decirlo, consultas, réplicas, reclamos y devoluciones serán bienvenidas, en las direcciones de correo electrónico que a cada uno de los artículos acompañan.

## 2) BIBLIOGRAFÍA

- Alvaro, D., 2010, "Los conceptos de "comunidad" y "sociedad" de Ferdinand Tönnies", en *Papeles del CEIC*, vol. 2010/1, nº 52, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/52.pdf>.
- Bialakowsky, A., 2010, "Comunidad y sentido en la teoría sociológica contemporánea: las propuestas de A. Giddens y J. Habermas", en *Papeles del CEIC*, vol. 2010/1, nº 53, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/53.pdf>.
- de Marinis, P., 2010, "La comunidad según Max Weber: desde el tipo ideal de la Vergemeinschaftung hasta la comunidad de los combatientes", en *Papeles del CEIC*, nº 58, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/58.pdf>.
- de Marinis, P., (en prensa), "Sociología clásica y comunidad: entre la nostalgia y la utopía (un recorrido por algunos textos de Ferdinand Tönnies)", en P. de Marinis, G. Gatti, e I. Irazuzta (eds.), *La comunidad como pretexto: en torno al (re)surgimiento de las solidaridades comunitarias*, Editorial Anthropos, Barcelona.
- de Marinis, P., 2008, "Max Weber: la disputada herencia de un clásico de la sociología" (Entrevistas a Wolfgang Schluchter y Dirk Käsler), en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 121: 169-204.
- de Marinis, P., Gatti, G., e Irazuzta, I., (eds.), (en prensa), *La comunidad como pretexto: en torno al (re)surgimiento de las solidaridades comunitarias*, Editorial Anthropos, Barcelona.
- Farfán, R., 1998, "F. Tönnies: la crítica a la modernidad a partir de la comunidad", en G. Zabłudovsky, (coord.), *Teoría sociológica y modernidad. Balance del pensamiento clásico*, UNAM/Plaza y Valdés, México: 187-212.
- Farfán, R., 2007, *Comunidad y Sociedad. Ferdinand Tönnies y los comienzos de la sociología en Alemania (1887-1920)*, UAM-Azcapotzalco, México DF.



- Grondona, A. L., 2010, "La sociología de Emile Durkheim: ¿una definición 'comunitarista' de *lo social*?", en *Papeles del CEIC*, vol. 2010/1, nº 55, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/55.pdf>.
- Haidar, Victoria., 2010, "De la disolución a la recreación de la comunidad. Un contrapunto entre Max Weber y François Perroux", en *Papeles del CEIC*, vol. 2010/1, no 54, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/54.pdf>.
- Inglis, D., 2009, "Cosmopolitan sociology and the classical canon: Ferdinand Tönnies and the emergence of global *Gesellschaft*", in *British Journal of Sociology*, vol. 60, 4: 813-832.
- Nisbet, R., 1996 [1966], *La formación del pensamiento sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Sasín, M G, 2010, "La comunidad estéril. El recurso comunitario como forma de la autodescripción social", en *Papeles del CEIC*, nº 57, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/57.pdf>.
- Torterola, E., 2010, "Racionalización y comunización en la esfera económica. Los matices del individualismo en la teoría de la modernidad weberiana", en *Papeles del CEIC*, nº 56, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/56.pdf>.

Protocolo para citar este texto: de Marinis, P., 2010, "Comunidad: derivas de un concepto a través de la historia de la teoría sociológica", en *Papeles del CEIC*, vol. 2010/1, introducción al monográfico sobre "Comunidad", CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/intro.pdf>